



Santa María Magdalena: en búsqueda del Amor

«Me levanté y recorrió la ciudad, calles y plazas; busqué al amor de mi alma»
Cantar de los Cantares 3, 2

Por Eileen Leyne(*)



Nuestro peregrinar hacia la unión con Dios es un camino de valles y quebradas. Todos hemos experimentado en algún momento de nuestra vida la victoria y la decepción en la búsqueda de un amor casto. Sin embargo, hay algo que nos mantiene recorriendo las calles y plazas de nuestras ciudades, y nuestros corazones, buscando aquello que nuestras almas verdaderamente anhelan.

Este 22 de Julio, la Iglesia celebrará la fiesta de -quizá- uno de los discípulos más conocidos de Jesús, Santa María Magdalena. La identidad de esta fiel seguidora de Cristo se encuentra envuelta en un halo de misterio y teorías variadas, ¿fue acaso la exprostituta, la pecadora arrepentida que secó los pies del Señor con sus lágrimas, la mujer adultera que Jesús salvó de ser apedreada, la hermana de Marta y Lázaro que se sentó a los pies del Señor en escucha atenta, la viuda rica de Magdala? Mientras los debates continúan, una cosa tenemos en claro y es que Santa María Magdalena fue una mujer totalmente sanada y transformada por el encuentro liberador que tuvo con Jesucristo, que la encaminó a seguir, como valiente discípula, tras los pasos de Aquél a quien su corazón encontró y amó.

Pero ¿qué nos dice el ejemplo de Santa María Magdalena a los miembros, capellanes y amigos del apostolado *Courage* y *EnCourage*?

San Lucas nos introduce a María, llamada Magdalena, en el octavo capítulo de su Evangelio como alguien «de la que habían salido siete demonios» (Lc 8, 2) y quien ahora acompañaba a Jesús y sus apóstoles, sirviéndoles con sus bienes mientras recorrían las

ciudades y pueblos de Galilea anunciando la Buena Nueva del Reino de Dios. María conocía bien la carga de la opresión espiritual y la esclavitud del pecado, pero más importante que eso, es que ella llegó a conocer la verdadera libertad interior, fruto de una vida de servicio e íntima y amistad casta con Cristo y sus otros discípulos.

¿Qué hizo María con su libertad recién descubierta? ¡Ella siguió al Señor con perseverancia y con un corazón completamente devoto a Él! María Magdalena fue una de las pocas que se quedó con el Señor y lo acompañó en su caminar de Galilea hasta el Calvario, e incluso hasta la tumba vacía. Nunca miró hacia atrás, hacia su vida pasada en Galilea, por el contrario dio todo para seguir a Jesús y se mantuvo con valentía junto a Él incluso al pie de la Cruz, porque sabía que el amor verdadero es digno de sacrificio.

Cuando María afligida se quedó llorando fuera de la tumba vacía, Jesús –a quien ella aún no había reconocido – le preguntó: «*Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?*» (Jn 20, 15) ¿Con qué frecuencia nosotros también lloramos? ¡Lloramos por nuestros pecados, lloramos por nuestras decepciones, lloramos por nuestros fracasos, lloramos por nuestra soledad? Sin embargo, al igual que María Magdalena, el Señor Resucitado nos conoce a cada uno por nuestro nombre y nos pregunta hoy, «*¿A quién buscas?*» Él verdaderamente desea escucharnos y saber lo que nuestros corazones buscan. Él quiere una vez más salir a nuestro encuentro y ofrecernos una vida nueva que responda a nuestros anhelos más profundos.

¡Pero sobretodo, María nos enseña a permanecer firmes en nuestra búsqueda del verdadero amor! A pesar de la decepción experimentada aquel primer domingo de Pascua, María fue nuevamente a su Señor, esta vez a ungir con reverencia su cuerpo sin vida. Y fue en la tumba, cuando pensó que el amor había muerto, que fue bendecida con el regalo de ser la primera discípula en encontrar al Amor resucitado: «*¡María!... ¡Maestro!*» (Jn 20, 16). Con ese dulce susurro con el que fue pronunciado su nombre, María supo que efectivamente había encontrado a quien su alma amaba, y que Su amor era eterno. Jesús la envía como la primera evangelista a llevar la Buena Nueva a los apóstoles, «*¡He visto al Señor!*» (Jn 20, 18).

Que al celebrar su fiesta este año, el ejemplo de Santa María Magdalena nos aliente a no desfallecer en nuestro camino de unión con Dios. ¡Que al igual que María anunciamos con valentía a quien Dios nos envíe pues nosotros también hemos visto al Señor! «*Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios*» (Mt 5,8).

¡Santa María Magdalena, apóstol de apóstoles. Ruega por nosotros!

*Eileen Leyne es laica consagrada, Fraterna, nació en Canadá y actualmente vive en Denver, Colorado.